

Introducción

Las historias de mujeres hacen referencia a los obstáculos que han tenido que sortear para dedicarse a la profesión u ocupación elegida, a su perseverancia para alcanzar la meta o a los apoyos brindados por padres o esposos, pero omiten las acciones que deberían tomarse para acabar con la subvaloración de las habilidades de la mujer para realizar trabajo intelectual. De esta manera, para comprender el papel de la mujer en el presente, no basta con identificar y describir las condiciones existentes, sino que es importante reconocer las características de las sociedades a lo largo de los siglos dentro de ciertos fenómenos sociales que han dado origen a una nueva tipología de mujer en concepto y esencia, es decir, una mujer naciente de la lucha.

En los siglos XVI-XVII, las mujeres se relacionaron con oficios, con el comercio y la ayudantía a padres y esposos. Como hijas primero y como esposas después, fueron dependientes social, jurídica y económicamente de los padres, hermanos, tutores y maridos, respectivamente. Los nombres de Jerónima Gutiérrez, viuda de Juan Pablos; María de Sansoric, viuda de Pedro Ocharte; Catalina del Valle, viuda de Pedro Balli; María de Espinosa, viuda de López Dávalos; la viuda de Diego Carrillo, las cinco viudas-impresoras del primer siglo de imprenta en México (1534-1634), que trabajan en la construcción del libro como vehículo de comunicación masiva, son muestra de ello. De acuerdo con lo anterior, ¿cuál fue y ahora es el papel de las mujeres relacionadas directa o indirectamente con el libro?, ¿sólo prepararse para ser esposas y madres?, ¿qué ha significado para ellas el matrimonio?, ¿las viudas de los impresores del primer siglo de imprenta adquirirían cierta libertad y personalidad al ocuparse de la administración de los bienes del difunto marido?

No importa en realidad cuántas mujeres comenzaron sus estudios de bibliotecología, sino cuántas los concluyeron, continuaron los de posgrado y cómo están representadas en la docencia y en los puestos de dirección de importantes bibliotecas de la ciudad de México, como ejemplo.

La vida profesional-familiar

La doble jornada es común entre las profesionales —y aun estudiantes— de bibliotecología. Las mujeres, además de contribuir al gasto familiar, tienen la responsabilidad de realizar las tareas del *hogar*. Si bien, el cuidado de los niños pequeños queda a menudo a cargo de abuelos o tías mayores.

Sabemos que por ley se otorga una licencia de tres meses por maternidad, sin embargo, los permisos para el cuidado de los hijos en caso de enfermedad quedan a discreción de los contratos de trabajo, motivo por el cual, se dice, algunas madres representan una carga para las instituciones por su ausentismo. Debido a ello, las ofertas de empleo, principalmente de la iniciativa privada, a menudo tienden a favorecer a los hombres.

Unas líneas arriba nos referíamos a las mujeres-madres ¿y las mujeres-esposas?, ¿cuántas mujeres son víctimas del machismo?, ¿cuántas han logrado ocupar una posición por sus méritos?, ¿cuántas parejas han tenido la oportunidad de establecer sus identidades propias y ocupar cada integrante un lugar en la sociedad? Muchas profesionales viven *confortablemente* como académicas. Otras sufren salarios propios del subempleo. No sabemos si les sucede lo mismo que a las profesoras del Massachusetts Institute of Technology, que tienen menos espacio en sus despachos, paga más baja y menos recursos para la investigación que sus colegas hombres, es decir, son invisibles (Dewandre, 2002). ¿Serán las mujeres que tienen una familia funcional las que tienen mejor desempeño en su vida profesional?

Desde hace varias décadas se habla de que la bibliotecología es una carrera propia de mujeres, en la que la vida familiar y la laboral son compatibles. Las cifras que se presentan más adelante, si hablaran, contarían muchas historias de vida, entre otras cosas dirían que la mujer sufre los acosos de los superiores o de los compañeros de trabajo sin importar su estado civil. También, que sin la presencia

de la mujer muchos puestos laborales quedarían vacíos y con mucho trabajo sin realizar.

Los puestos de dirección de las bibliotecas más importantes de México están, en un buen número de casos —y en contra del artículo quinto constitucional— en manos de personas con una profesión distinta a la bibliotecología, hecho del que ya se hablaba desde hace varios lustros. Hoy, además, existe otro agravante, pese a que el artículo cuarto constitucional establece la igualdad de los derechos de mujeres y hombres: las mujeres están subrepresentadas, con respecto a los hombres, en los escasos puestos que se han dejado a la profesión. Podría interpretarse que la falta de presencia de las mujeres en puestos de dirección se debe, entre otras causas, a la falta de paradigmas de trabajadoras intelectuales para las jóvenes y las mujeres motivadas a seguir una carrera, pero también, sin que esté documentado, el desprecio y persecución de profesores hacia sus alumnas, conductas que indudablemente marcan los destinos de las jóvenes.

¿Qué se necesita para tener éxito en la profesión? ¿Se tiene que ser súper dotada, trabajadora, tener relaciones convenientes, o buena suerte? Cada año, cerca de medio centenar de jóvenes concluyen sus estudios de licenciatura. No obstante, sólo un pequeño número llega a destacar. La cifra de las interesadas que abandonan sus aspiraciones en el camino se desconoce, así como la manera de evitarlo. Hasta hace pocos años, las aspirantes a ingresar a alguna universidad mexicana eran criticadas por su decisión. Las estudiantes sufrían discriminación, agresiones verbales y, en ocasiones, acoso sexual. Sin embargo, el crecimiento de la población y una mayor apertura de la sociedad han contribuido a ampliar la matrícula femenina, y aun cuando el número de mujeres que obtuvieron su título profesional en bibliotecología es reducido, todavía lo es más el número de las que han realizado estudios de posgrado en el extranjero. ¿Qué caracteriza a las bibliotecólogas mexicanas? ¿Qué han logrado? Los estudios sobre ellas están en lista de espera. Si bien, dado que en México, como en la mayoría de las naciones, las y los jóvenes aspiran a la educación superior y, por último, a que la feminización de ciertos campos como la bibliotecología está en ascenso, se intentó delinear el perfil de las profesionales egresadas de la Universidad Nacional Autónoma de México o que ejercen la docencia en ella.

Los dos estadios: el preuniversitario y el universitario

Antes de presentar algunos datos empíricos sobre la mujer en la bibliotecología universitaria de México, será preciso hacer referencia a los dos estadios de la profesión: el que con propiedad puede llamarse preuniversitario y el universitario, es decir, cuando se instauran en México los primeros estudios universitarios en bibliotecología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1956. La mención de las librerías, que surgen a lo largo de los siglos, es obligada, así como al papel que desempeñan las propietarias de importantes casas editoriales como Carolina Amor y Neus Espresate.

Las mujeres que corresponden al primer estadio fueron, la mayoría, solteras o jefas de familia, además de ser grandes conocedoras de las reglas de catalogación y del sistema de clasificación decimal de Dewey. Algunas de ellas fueron: Ana María Soto, María Luisa Olagübel, María Médez Bolio, María Guilbot, Luz María Gallegos, Carmen y María Teresa Chávez, Rubí Díaz, María Luisa de León de Palacios, Dolores Chávez, y la culta rusa Raisa Datchkovski. Combinan la administración de bibliotecas con la organización de recursos: Dolores Torreblanca, Socorro y Luz Barajas, Guadalupe Reyna, María Esther Jasso, Catalina Vélez y Jovita Zurbaran. Susana Uribe da forma a la Biblioteca de El Colegio de México.

La mayoría de las mujeres nombradas antes fueron formadas por María Teresa Chávez, Guadalupe Monroy y Juana Manrique de Lara. Las tres sabían inglés, así es que reciben su formación en Estados Unidos. Las dos primeras en la década de los treinta y, la tercera, una década antes. Guadalupe Monroy dejó trabajo bibliográfico; María Teresa Chávez adaptó las reglas de catalogación norteamericanas y vaticanas al entorno mexicano, así como la tabla de números de autor de Cutter-Sanborn, llamada por ella el Cutter criollo. Sus obras fueron la base del trabajo de organización de las bibliotecas mexicanas y no dudaríamos en señalar que posiblemente todavía se usan en algunas de ellas; Juana Manrique de Lara también fue autora de algunos títulos sobre biblioteconomía y catalogación y clasificación.

Marion Kidder, norteamericana, introduce a México, en la década de los cuarentas del siglo pasado, la clasificación de la Library of Congress, dirige la organización de la Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia e influye para que dos hombres

y una mujer reciban formación en Estados Unidos en la década de los cuarentas del siglo anterior.

Alicia Perales es la primera mexicana que realiza estudios formales en el extranjero y lo hace en la Universidad de Kent, Estados Unidos, en la década de los cincuentas del siglo pasado.

También, los recuerdos nos llevan a Josefina Berroa, cubana, e Isabel Méndez, española. La primera egresó de una institución norteamericana y la segunda de una británica.

Con Alicia Perales, María Teresa Chávez e Isabel Méndez se forman las pioneras de la bibliotecología universitaria mexicana: Gloria Escamilla, Silvia Dubovoy y Judith Licea. Con sus estudios universitarios en bibliotecología, las profesionales han ocupado, desde 1956, cargos en diferentes tipos de bibliotecas, entre las que predominan las universitarias. Muchas de ellas han tenido que realizar la doble jornada. Otras, han preferido la soltería (Licea, 2005).

Algunos datos empíricos

Los censos de población, estadísticas universitarias, directorios de bibliotecas, del Sistema Nacional de Investigadores y de la Academia Mexicana de Ciencias fueron las fuentes para la construcción de los datos empíricos.

Las distribuciones, en la medida de lo posible, se dan por sexo. Se incluye la población escolar (cuadro 1), titulación y graduación (cuadros 2-3), distribución por sexo y formación de los profesores de la licenciatura (cuadro 4) y del posgrado (cuadros 5-6). Se dan, asimismo, dos medidas de estima: la pertenencia al Sistema Nacional de Investigadores (cuadro 7) y a la Academia Mexicana de Ciencias (cuadro 8). En la relación de bibliotecas selectas de la ciudad de México se señalan aquellas que están a cargo de profesionales de la bibliotecología y el sexo de sus responsables (cuadro 9).

NIVEL	TOTAL UNAM	BIBLIOTECOLOGÍA		TOTAL BIBLIOTECOLOGÍA
		H	M	
<i>Licenciatura</i>				
1998-1999	145 135	107	165	272
1999-2000	134 172	103	158	261
2000-2001	130 178	100	140	240
2001-2002	133 933	136	185	321
2002-2003	138 023	145	195	340
2003-2004	143 405	—	—	347
2004-2005	150 253	—	—	309
<i>Maestría</i>				
1998-1999	7 114	8	25	33
1999-2000	6 503	13	26	39
2000-2001	5 868	11	27	38
2001-2002	6 529	24	39	63
2002-2003	6 803	19	39	58
2003-2004	6 806	20	49	69
2004-2005	6 913	16	36	52
<i>Doctorado</i>				
1998-1999	2 744	0	0	0
1999-2000	2 980	3	3	6
2000-2001	2 665	4	4	8
2001-2002	2 882	7	7	14
2002-2003	2 934	7	6	13
2003-2004	3 096	8	6	14
2004-2005	3 248	6	6	12

Cuadro 1. Población escolar de la Universidad y en Bibliotecología, 1998-2005. Fuentes: UNAM, Dirección General de Planeación (<http://www.planeacion.unam.mx/>); UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Secretaría Académica de Servicios Escolares; UNAM, Programa de Posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información.

PERIODO	LICENCIATURA	MAESTRÍA	DOCTORADO
Antes de 1960	-	1	-
1960-1964	-	4	-
1965-1969	12	0	-
1970-1974	11	1	-
1975-1979	20	0	-
1980-1984	20	0	-
1985-1989	40	4	-
1990-1994	104	8	-
1995-1999	82	13	1
2000-2005	253	48	3

Cuadro 2. Distribución cronológica de la titulación y la graduación en Bibliotecología. Fuentes: UNAM, Dirección General de Bibliotecas. *Tesiunam*.

AÑO	LICENCIATURA		MAESTRÍA		DOCTORADO	
	H	M	H	M	H	M
2000	27	11	4	4		
2001	15	34	1	5		
2002	17	25	3	6		
2003	17	30	1	4	1	
2004	14	22	4	3		1
2005	17	24	2	11	1	

Cuadro 3. Distribución por sexo y nivel de titulados y graduados en Bibliotecología (2000-2005).

TÍTULO O GRADO	HOMBRE	MUJER
Licenciatura	15	15
Maestría	5	5
Doctorado	6	4
Total	24	24

Cuadro 4. Distribución por sexo vs. título o grado de los profesores de la licenciatura.

GRADO	HOMBRE	MUJER
Maestría	4	4
Doctorado	11	12
Total	15	16

Cuadro 5. Distribución por sexo *vs.* grado de los profesores de la maestría y el doctorado.

GRADO	HOMBRE	MUJER
Doctorado	11	9

Cuadro 6. Distribución por sexo *vs.* grado de los tutores del doctorado.

CATEGORÍA	HOMBRE	MUJER
Nivel I	4	6
Nivel II	3	4
Nivel III	-	-

Cuadro 7. Medida de estima: pertenencia al Sistema Nacional de Investigadores de Doctores en Bibliotecología, Documentación o Ciencias de la Información a nivel nacional.

	HOMBRE	MUJER
AMC	1	2

Cuadro 8. Medida de estima: pertenencia a la Academia Mexicana de Ciencias (AMC).

INSTITUCIÓN	CON FORMACIÓN EN BIBLIOTECOLOGÍA	SIN FORMACIÓN EN BIBLIOTECOLOGÍA
Biblioteca de México	—	*
Biblioteca Nacional	—	*
Biblioteca Vasconcelos	—	*
Centro Nacional de las Artes	—	*
Cinvestav	M	—
Condumex	H	—
El Colegio de México	—	*
Instituto Nacional de Antropología e Historia	M	—
Instituto Politécnico Nacional	—	*
Instituto Tecnológico Autónomo de México	—	*
Cuajimalpa	M	—
UAM Xochimilco	M	—
Universidad Anáhuac	M	—
Universidad Iberoamericana	H	—
UNAM	—	*
Universidad Pedagógica Nacional	—	*
	H	—

Cuadro 9. Directivos de instituciones selectas de la ciudad de México con y sin formación en Bibliotecología *vs.* sexo.

La interpretación de los datos empíricos

Si bien, diferentes profesiones han sufrido el sesgo del género (Alexanderson, 1999), es necesario delinear el perfil de las bibliotecólogas mexicanas teniendo en mente que su análisis es complejo. No obstante, se requiere la identificación de los factores que pudieran interferir con su actividad profesional, tales como la maternidad o el matrimonio, para estimar la presencia de la mujer en la bibliotecología mexicana.

En 2005, las mujeres en México sumaron 53 millones de una población total de 103.1 millones; las mujeres inscritas en licenciatura a nivel nacional aumentaron de 47.6% en 2000 a 48.8% en 2005, mientras que las que cursaron estudios de posgrado en el año 2000 pasaron de 42.9% a 45.3% en 2005 (INEGI, 2006). Asimismo, las estadísticas revelan que las mujeres con licenciatura están aumentando rápidamente. Al haber desigualdad en términos de estudios de doctorado, puestos y distinciones, nos preguntamos hasta qué grado la igno-

rancia, discriminación o ninguneo minan la confianza y afectan el destino de las mujeres.

Las bibliotecólogas mexicanas que ocupan puestos de dirección en el siglo XXI son una minoría. La igualdad todavía no se alcanza y todo lo que sabemos es que se necesitan evidencias empíricas que muestren en qué dirección se mueven las mujeres.

Conclusiones

Las mujeres de los dos periodos en los que hemos dividido a la bibliotecología en México han sido importantes para el desarrollo institucional, sin embargo, todavía queda un largo trecho que recorrer antes de que se reconozca ampliamente la necesidad de que sean bibliotecólogas las llamadas a ocupar los puestos de dirección. La carrera profesional es lenta y está llena de obstáculos. Por tanto, deberá buscarse el cumplimiento de los artículos cuarto y quinto de la *Constitución* para que los puestos de responsabilidad en las bibliotecas mexicanas recaigan en quienes han sido formados para ello: los profesionales de la bibliotecología y, además, para que se dé la paridad entre hombres y mujeres.

Referencias

- ALEXANDERSON, K. (1999). An assessment protocol for gender analysis of medical literature. *Women & Health*, 29, 81-98.
- DEWANDRE, N. (2002). European strategies for promoting women in science. *Science*, 295, 278-279.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (2006). *Mujeres y hombres en México* (2006). México: INEGI.
- LICEA DE ARENAS, J., ARENAS, M., GONZÁLEZ, E., y VELÁSQUEZ, S. (2005). La mujer docente del área de bibliotecología en México: presencia y desarrollo profesional. *Anales de Documentación*, 8, 117-124.